

EN EL RECUERDO FERNANDO BINVIGNAT

POE: ALEJANDRO COVARRURIAS

Fue una sencilla muerte la del poeta. En un gran círculo del silencio con el ruido de la propia intima, sencillamente, como el alma del niño iracundo y dulce de Guayaquil.

Recuerdo que en los dilatados domingos alternaba silenciosos diálogos informales con lo que se perdía, porque siempre tuve la conciencia del registro, del recuerdo escrito. El diálogo corría en cualquier parte, pero era siempre transmitido en la excelente biblioteca. Fernando Binvignat poseía en su vida una familia, en la esquina de Chancayán con Vi-

caña. Aquí el poeta disfrutaba, manteniendo con soltura el extraordinario material bibliográfico que en aquel tiempo poseía. Por mi parte, sólo era interesado crítico y bastante despreciado por pertenecer a otro campo de la cultura, al lado de la poesía. Fue Binvignat quien me sacó de esa especie de "frustrado científico" y me abrió la oportunidad de descubrir otros mundos ya recorridos por él en su condición de estudiante del Arte y de coleccionista de poesía.

Ahora, cuando mis hojas amarillas para recordar al poeta en algunos de sus temas y en algunos de sus hallazgos. El amor y la muerte

según él eran los dos grandes temas de la poesía. Creía que en cada creación el poeta vivía la epopeya de la vida y la tragedia de la muerte. Creía que el poeta en el mundo vencedor de la muerte. En verdad cada poeta contempla la muerte según los ángulos de su individualidad y las vicitudes de su propio corazón. La idea del poeta va mucho más allá de todas las conceptualizaciones concebidas acerca de la muerte, angustia, quilibrio de la vida; estas ideas religiosas, del espíritu en la liberación del cuerpo; tragedia sentimental o separación de los seres que amamos; la muerte como elevadora de los hombres y término de todos sus afanes, etc.

Binvignat no se conformaba con una subterfugio y buscaba alucinantemente otros significados en el lenguaje simbólico de los poetas; pensaba, por ejemplo, que Gabriela Mistral en los dos primeros versos del segundo "Soneto de la Muerte", mostraba un concepto cristiano:

"Este largo tránsito se hará mayor en día, y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir."

En verdad, era una solución demasiado elemental del problema, porque sería necesario investigar en toda la obra de Gabriela la mayor riqueza de matices de su poesía que se achaca a veces hasta al panteísmo, en la línea creadora de Rabindranath Tagore.

Con Neruda ocurría algo semejante. — Binvignat pensaba que Neruda había delatado al mundo el misterio de la muerte en los dos últimos versos de la "Canción Desconocida": "Ah más allá de todo. Ah más allá de todo. En la hora de partir. Oh abandonado."

Un día Binvignat nos dio a conocer un ensayo muy bello de Julio Isaac Tugueris sobre el tema de la muerte en poesía y en la vida. Allí nos hizo recordar:

El Dante, para penetrar en el reino de la muerte, se pierde en una oscura caverna y se salva cruzando el río de los inferos (Estigia) sobre la barca de Caronte. Primero solo quería a través el tránsito de la muerte y a partir se desvelaba ante los cuerpos de Laura.

Quelche sujeto a la muerte con los poderes del dios en Fausto; y en el Werther, la muerte se convirtió en consuelo de la pasión romántica.

El poeta Rilke, del beso del amor, traspasa los límites de la muerte en silencio.

El poeta. Fue porque que se fundía con el misterio de la muerte.

Fernando Binvignat la muerte es como el día por el que la realidad, puesto que "la vida es sueño".

Quevedo, invierte el pensamiento de Calderón.

Teresa de Jesús ama la muerte en pos de la otra vida.

Mandrill: "muerte vida con los ojos que van a dar a la mar que es el morir".

Bocquer nos transmite la angustia física y la ansiedad del hombre ante su dolor y su misterio.

Fue lo que producía en Binvignat el mayor entusiasmo era el análisis de la poesía de Rubén Darío, porque el poeta nicaragüense, para todas las etapas poéticas frente a la muerte; y a nuestro gran poeta nicaragüense le entendía leer una serie de versos de Rubén a través de los cuales era posible descubrir las etapas de su pensamiento en torno a la muerte: primero, Rubén a los poetas, "Tercios de Dios, pararrayos celestes; rumpidos de las eternidades" y, por lo tanto, insensibles. Después, el amor y la muerte van juntos indisolublemente: una vez gana el amor.

"El bello cadáver que se adorna sin verla"

y que viene de lejos vencedor de la muerte a venderle los labios con un beso de amor". Otras veces, en la muerte la triunfante: "La muerte, la eterna, por ver el me quiero, como a una margarita de amor le dobló".

En otros, la idea de la muerte en el vibrante poeta nicaragüense:

"La muerte es de la vida la inseparable hermana,

la muerte es la victoria de la propiamente humana".

Los amores dados tienen la dolor que que

la pena de los dioses es no alcanzar la muerte".

Y al final vuelve a la idea ordinaria, en estos versos que dedica a su compañera sentimental e incomparable:

"Seguramente Dios te ha condenado para regar el árbol de tal fe.

hacia la fuente de noche y olvido

Francisco Manchón acompañando"

El fin de la vida de Fernando Binvignat se parece extraordinariamente al final del gran poeta nicaragüense.

En el recuerdo Fernando Binvignat [artículo] Alejandro Covarrubias.

Libros y documentos

AUTORÍA

Covarrubias Zagal, Alejandro, 1910-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el recuerdo Fernando Binvignat [artículo] Alejandro Covarrubias.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile